

Distr.
RESTRINGIDA

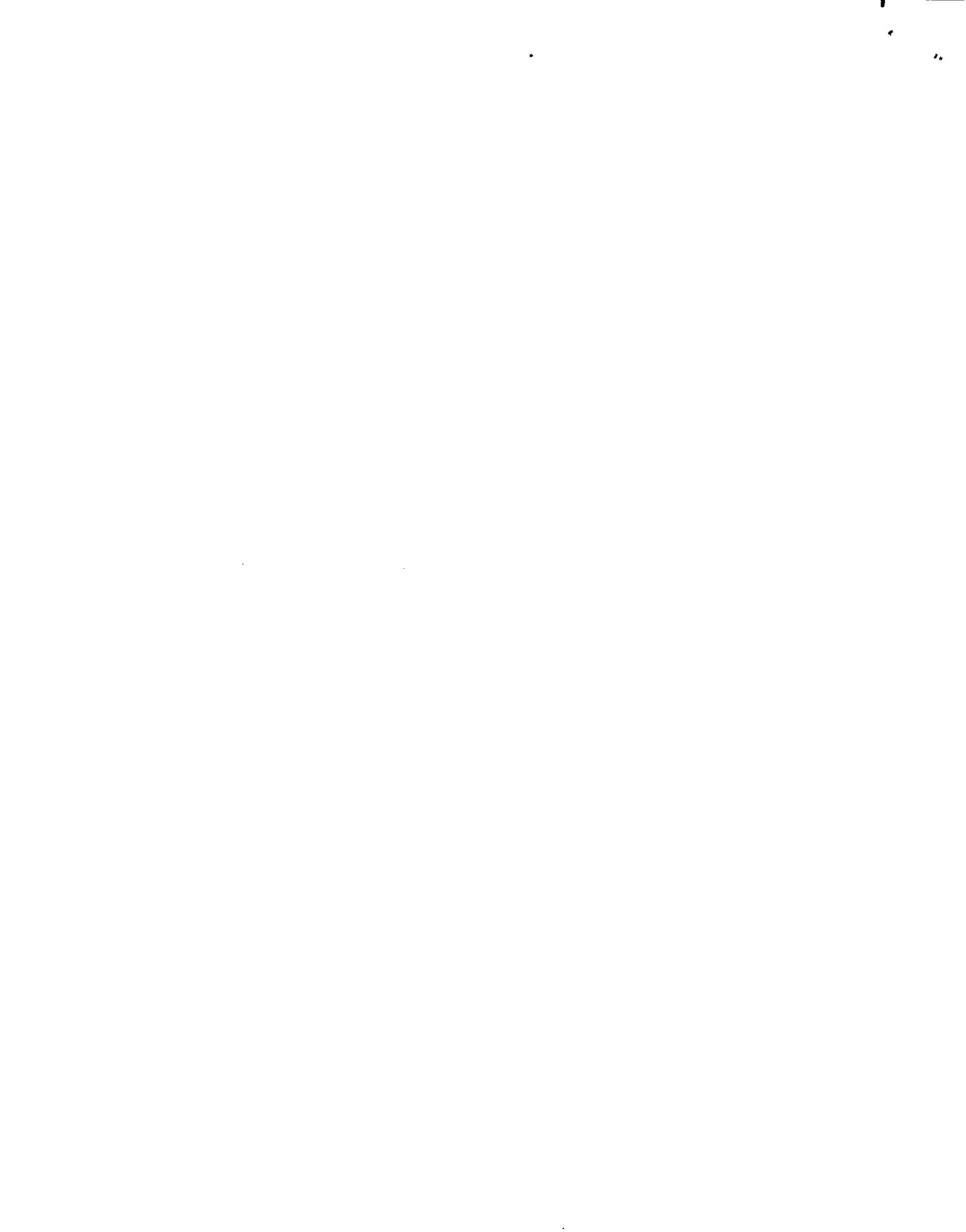
LC/DEM/DGF/R.4*
Julio 15 de 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL



REDISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA:
UNA VISION SUMARIA DEL PERIODO 1950-1985

*/ Este documento tuvo una distribución especial. Ejemplares adicionales deben solicitarse directamente al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Casilla 91, Santiago de Chile.



PROGRAMA LATINOAMERICANO DE
ACTIVIDADES EN POBLACION
(PROLAP)

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS
UNIVERSIDAD DE LA HABANA
(CEDEM)

REDISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA:
UNA VISION SUMARIA DEL PERIODO 1950-1985

Informe presentado al Taller sobre Consecuencias Demográficas del
Desarrollo Económico: Implicancias para la Planificación del
Desarrollo Agrario y Regional

(Camaguey, Cuba, 15-17 de julio de 1988)

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
(CELADE)

1. Un examen macrogeográfico

Como expresión del crecimiento experimentado por su población, la densidad demográfica de América Latina se duplicó entre 1950 y 1980. Si bien este incremento suscita la impresión de una más intensa ocupación del espacio regional, la magnitud alcanzada por el indicador, cercana a las veinte personas por kilómetro cuadrado en 1985, continúa siendo relativamente pequeña en comparación con las que se registran en otras grandes áreas del planeta. Para un observador situado en Europa o en Asia, la imagen de América Latina es todavía la de un continente débilmente poblado. Pero, como suele ocurrir con apreciaciones tan generales, ese estereotipo es lo suficientemente abstracto como para impedir que se advierta una realidad que es heterogénea y, por ende, compleja.

Los datos del Cuadro 1 muestran que las densidades demográficas de los países se dispersan considerablemente en torno al promedio regional, exhibiendo un recorrido que va desde los seis habitantes por kilómetro cuadrado en Bolivia hasta algo más de 200 en Haití y El Salvador. Mientras en la mayoría de los países sudamericanos los valores se sitúan por debajo de aquel promedio, en Mesoamérica y el Caribe es común que las cifras nacionales lo dupliquen. Además, si se tiene en cuenta que, en general, el dinamismo demográfico ha sido mayor en los países con densidades más elevadas, el panorama observable hacia 1985 revela diferencias más acusadas que las encontradas en los años precedentes.

Frecuentemente se sostiene que América Latina es una región de grandes contrastes. Una visión macrogeográfica de la distribución de la población y de sus cambios a través del tiempo pareciera reafirmar tal aserto. De una manera un tanto elemental es posible reconocer una dicotomía en las pautas de ocupación del espacio: por un lado, áreas de concentración con localizaciones discretas que comprenden superficies reducidas y, por otra, vastas extensiones en las que predominan asentamientos de tipo disperso. La evolución acaecida en la segunda mitad del siglo XX ha sido de tal naturaleza que esta dualidad ha tendido a mantenerse, aunque al mismo tiempo ha perdido algo de la nitidez de sus contornos. Esta aparente contradicción es ilustrada al examinar lo ocurrido con los dos conjuntos de espacios mencionados.

Hacia 1950, una quinta parte de los latinoamericanos residían en divisiones administrativas que poseían densidades superiores a cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado, ocupando bastante menos que un dos por ciento de la superficie regional. Treinta años más tarde, las divisiones que satisfacían ese criterio de densidad se extendían por sobre el ocho por ciento del territorio y constituían el asiento de la mitad de la población. Estos antecedentes corroborarían la vigencia del modelo concentrador; sin embargo, ellos sólo proporcionan una parte de la información, por cuanto, de manera simultánea, se ha verificado una gradual extinción de los tradicionales "vacíos" perceptibles en el mapa de población. En 1950, cerca del 44 por ciento de la superficie de América Latina conformaba un amplio mosaico en el que la densidad era inferior a un habitante por kilómetro cuadrado, en los

Cuadro 1

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL Y DENSIDAD DEMOGRAFICA,
POR PAISES (1950-1985)

Países	Población total (en miles)					Densidad demográfica (hab/km ²)				
	1950	1960	1970	1980	1985	1950	1960	1970	1980	1985
Argentina	17150	20616	23962	28237	30331	6.2	7.4	8.6	10.2	10.9
Bolivia	2766	3428	4325	5570	6371	2.5	3.1	3.9	3.9	5.8
Brasil	53444	72594	95847	121286	135564	6.3	8.5	11.2	14.2	15.9
Colombia	11597	15538	20803	25794	28714	10.2	13.6	18.3	22.6	25.2
Costa Rica	862	1236	1731	2284	2642	17.0	24.4	34.2	45.1	52.1
Cuba	5858	7029	8572	9732	10038	51.1	61.3	74.8	84.9	87.6
Guile	6082	7614	9504	11145	12122	8.0	10.1	12.6	14.7	16.0
Ecuador	3310	4413	6051	8123	9378	11.7	15.6	21.4	28.7	33.1
El Salvador	1940	2570	3588	4525	4768	92.2	122.2	170.5	215.1	226.6
Guatemala	2969	3964	5246	6917	7963	27.3	36.4	48.2	63.5	73.1
Haiti	3097	3675	4500	5413	5922	111.6	132.4	162.2	195.1	213.4
Honduras	1401	1935	2627	3662	4383	12.5	17.3	23.4	32.7	39.1
México	28012	38020	52771	70416	79376	14.2	19.3	26.7	35.7	40.1
Nicaragua	1098	1493	2053	2771	3272	8.5	11.5	15.8	21.3	25.2
Paraná	839	1105	1487	1956	2180	11.1	14.6	19.6	25.8	28.8
Paraguay	1351	1774	2351	3147	3693	3.3	4.3	5.7	7.7	9.0
Perú	7632	9931	13193	17295	19698	5.9	7.7	10.2	13.4	15.3
Rep. Dominicana	2353	3231	4423	5697	6416	48.3	66.3	90.8	116.9	131.7
Uruguay	2239	2538	2808	2908	3012	12.7	14.4	15.9	16.5	17.1
Venezuela	5509	7502	10604	15024	17317	5.5	8.2	11.6	16.5	19.0
TOTAL	159009	210206	276446	351902	393160	8.0	10.5	13.8	17.6	19.6

Fuente: CELADE, sobre la base de cifras racionales.

pueden constatarse en la escena latinoamericana, la disminución en el patrón de incremento natural de la población pudiera dar cuenta de parte importante de esta atenuación en el ritmo concentrador, una tendencia generalizada es la de un mayor vigor relativamente sostenido en las que pudieran calificarse como regiones "periféricas" de los países. Sería aún prematuro postular el surgimiento de alternativas claras a la concentración, pero es indudable que los cambios que comienzan a manifestarse en los últimos decenios merecen otorgar algo más de cautela a los diagnósticos sobre las tendencias redistributivas y en las prognosis que de las mismas se efectúan.

Un denominador común de la redistribución de la población en varios países de la región consiste en la acusada declinación experimentada por las zonas "centrales" de asentamiento, que se localizan entre los núcleos y las periferias nacionales. Esta situación se ha constatado especialmente en aquellas áreas de antiguo poblamiento, en las que predominan actividades de naturaleza agropecuaria y extractiva, de los países con mayor población y superficie. Sin embargo, las modificaciones en las pautas distributivas de los efectivos demográficos no son privativas de esas naciones. En Honduras, por ejemplo, se ha ido acentuando progresivamente la importancia de la cuenca Ulúa-Aguán y del litoral caribeño; en el Ecuador, la región costeña ha reemplazado a su contraparte serrana en el lugar de predominio demográfico nacional; en el Paraguay, el reborde oriental del país, vecino a la cuenca del Paraná, que apenas si contenía una cierta presencia en la población del país en 1950, hacia comienzos de los ochenta se ha convertido en la localización de cerca de un tercio de los paraguayos. Parece indudable que, dada la vertiginosidad con que se han procesado tales cambios, ha correspondido un papel destacado a la movilidad territorial asociada con la ocupación de la frontera agrícola y la más intensa explotación de los recursos naturales.

En suma, el proceso de redistribución de la población en el espacio latinoamericano, activado por diferencias en el comportamiento de la fecundidad y de la mortalidad, así como por la movilidad geográfica, ha conducido a una ampliación del territorio ocupado, a una elevación del nivel de concentración de los efectivos demográficos y a una pérdida de la importancia relativa de algunas de las zonas de antiguo poblamiento. Junto a la intensificación de la densidad en los núcleos de mayor concentración, se ha producido una significativa expansión horizontal en la ocupación del espacio.

2. Urbanización y ruralidad

Otro de los rasgos que singularizan las modalidades de distribución de la población latinoamericana es su grado relativamente alto de urbanización, atributo éste que desde ya largo tiempo le distingue entre las regiones mundiales con menor desarrollo de sus fuerzas productivas.^{4/} Todavía en 1950 seis de cada diez latinoamericanos habitaban áreas clasificadas como rurales, hacia 1985 algo más de las dos terceras partes de la población regional se avecinda en localidades urbanas. Es decir, durante estos 35 años América

^{4/} Una comparación del grado de urbanización de las diversas regiones del mundo se efectúa en Lattes, Alfredo, "Algunas Dimensiones Demográficas de la Urbanización Reciente y Futura en América Latina", en El Colegio de México, UNAM y PISPAL, Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, COLMEX-PISPAL-UNAM, 1984, Vol. II, pp. 893-930.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS POBLACIONES
URBANA Y RURAL, POR PAISES (1950-1985)

Países	Población urbana			Población rural			DOR ^{a/}			
	1950-60	1960-70	1970-80 1980-85	1950-60	1960-70	1970-80 1980-85	1950-60	1960-70	1970-80 1980-85	
Argentina	2.9	2.2	2.2	1.8	-0.6	-0.7	-0.7	2.8	2.9	2.5
Bolivia	3.8	4.7	4.1	4.1	1.5	1.4	1.4	3.6	2.7	2.7
Brasil	5.2	5.0	4.2	3.5	1.6	0.5	-0.6	4.5	4.8	4.1
Colombia	5.7	4.9	3.3	3.1	0.9	0.6	0.2	4.8	3.1	3.0
Costa Rica	4.9	4.6	4.3	4.3	3.0	2.6	1.7	1.9	2.6	2.6
Cuba	3.3	3.1	2.4	1.3	0.3	0.4	-0.8	3.0	3.2	2.2
Chile	3.6	3.3	2.3	2.2	-0.1	-0.4	-0.7	3.7	3.0	2.7
Ecuador	4.6	4.8	4.7	4.6	2.1	2.2	1.6	2.5	3.1	3.4
El Salvador	3.2	4.0	3.5	2.0	2.6	2.9	1.5	0.6	2.0	1.8
Guatemala	4.2	4.0	3.4	3.5	2.4	2.2	2.4	1.8	1.0	1.1
Haití	4.5	5.6	3.4	3.4	1.3	1.3	1.4	4.3	2.0	2.1
Honduras	5.9	5.8	5.8	5.6	2.7	2.2	2.2	3.6	3.6	3.2
México	4.9	4.6	3.9	3.1	1.4	1.7	1.2	2.9	2.7	2.1
Nicaragua	4.8	4.8	4.4	4.5	2.1	1.9	1.6	2.9	2.8	2.7
Panamá	4.2	4.4	3.1	2.5	1.9	1.8	2.4	2.3	0.7	0.7
Paraguay	3.0	3.3	3.3	4.0	2.6	2.6	2.7	0.4	0.6	1.3
Perú	5.3	5.0	3.7	3.5	0.8	0.5	1.1	4.5	2.6	2.6
Rep. Dominicana	5.7	6.2	5.2	4.2	2.3	1.6	0.3	3.4	4.9	3.9
Uruguay	1.8	1.4	0.6	0.9	-0.6	-0.7	-0.7	2.4	1.3	1.2
Venezuela	6.3	4.8	4.0	3.3	1.1	0.7	1.9	5.2	2.1	2.0
TOTAL	4.5	4.3	3.6	3.1	1.3	0.9	0.4	3.2	3.2	2.7

Fuente: Cuadro 2.

^{a/} Diferencia de crecimiento urbano-rural.

aquella sea superior al de su contraparte rural, situación que estará regida por el sentido con que operen los componentes señalados.

En el Cuadro 3 figuran las tasas de crecimiento de la población urbana y de la rural de los países de la región. Puede observarse que, de un modo sistemático, las primeras son ostensiblemente mayores que las últimas, como se desprende de la diferencia indicada en las últimas columnas del mismo cuadro (DCUR). Habida cuenta de tales discrepancias no resulta extraño constatar que más del 90 por ciento del incremento demográfico total de la región en los años ochenta sea "absorbido" por las áreas urbanas; esta proporción ha ido elevándose paulatinamente desde un valor cercano al 75 por ciento en los cincuenta. Por cierto, esta incidencia relativa excede de cien en los países donde la población rural ha experimentado descensos. Este tipo de información suele ocasionar que se sostenga que la migración rural-urbana alcanza magnitudes extremadamente elevadas. Sin embargo, tales apreciaciones resultan ser demasiado generales ya que su evaluación, en un sentido demográfico, requiere de antecedentes adicionales sobre los componentes del crecimiento urbano, así como de una más precisa distinción entre tal fenómeno y el aumento en el grado de urbanización.

Desafortunadamente no se dispone de datos apropiados que permitan efectuar una evaluación directa de las contribuciones aportadas por cada una de las fuentes de cambio de la población urbana. Se cuenta con evidencias en el sentido que en la mayoría de los países latinoamericanos la fecundidad en las áreas rurales es algo más elevada que en las urbanas; también la mortalidad rural muestra niveles mayores que su contraparte rural.^{9/} A causa de la magnitud y la dirección con que operan estas diferencias, existiría un fundamento para sostener que el crecimiento natural de la población rural tiende a exceder al de la urbana. Como los datos del Cuadro 3 lo sugieren, el crecimiento total de la segunda es superior al de la primera, contradiciendo lo que sería de esperar a la luz de la información sobre el incremento vegetativo. De esta discrepancia se deriva que el aumento en el grado de urbanización encuentra su origen esencialmente en los aportes de la migración neta rural-urbana y en la reclasificación de localidades. En rigor, sin estas contribuciones, el grado de urbanización de la población latinoamericana tendería a declinar. Resta todavía por considerar la tributación de estos componentes al crecimiento de la población urbana.

Si se hiciera abstracción de las distintas intensidades del aumento natural entre los dos subconjuntos de referencia, podría obtenerse una estimación preliminar, todavía bastante burda, del efecto neto de la transferencia rural-urbana de efectivos imputable a la migración y a la reclasificación. Con esta aproximación se ha detectado que el incremento vegetativo daría cuenta de la mayor parte del aumento de la población urbana regional entre 1950 y 1985, alcanzando a alrededor de las dos terceras partes de éste; aún más, esa proporción se habría ido elevando a través del tiempo.

^{9/} Sobre esta materia ilustran dos series de investigaciones realizadas en el CELADE con participación de organismos nacionales: una está referida a la mortalidad infantil (conocida con la sigla IMIAL) y la otra corresponde al estudio de la fecundidad mediante la técnica de hijos propios (IFHIPAL).

Aun cuando el ritmo de crecimiento de la población urbana ha ido disminuyendo en la mayoría de los países de la región, especialmente desde mediados de los años sesenta, todavía las tasas presentan magnitudes elevadas que parecerían poco probables dados los niveles de urbanización alcanzados. Frente a ellas la población rural muestra un panorama de anemia relativa. A los tres países que ya desde los años cincuenta han presentado descensos absolutos en el número de sus habitantes rurales -el Uruguay, la Argentina y Chile-, se añadieron otros dos en los setenta -Cuba y el Brasil- y hacia comienzos de la década de los ochenta se insinuaban declinaciones en otros tres -Colombia, la República Dominicana y, por circunstancias del conflicto armado, El Salvador. Cuando se examinan los datos de la población rural es importante destacar que una parte significativa de la misma es esencialmente dependiente de la agricultura, existiendo sugerencias de que tal asociación se ha acrecentado en varios países al declinar las bases rurales de otras actividades económicas. De hecho, el grado de urbanización muestra una correlación negativa casi perfecta con el porcentaje de la población económicamente activa involucrada en labores agropecuarias. Por consiguiente, esta suerte de especialización estaría indicando que el sino de la población rural se encuentra estrechamente vinculado a los procesos que se desencadenan en el ámbito de las estructuras agrarias.

En su conjunto, la población rural latinoamericana se vió incrementada en 32 millones de personas entre 1950 y 1985, magnitud equivalente a poco menos del 14 por ciento del aumento demográfico neto de la región. Todavía en 1950 algo más de la mitad de la población económicamente activa se encontraba en la agricultura, a mediados de los ochenta apenas tres de cada diez activos se insertaban en este sector. Al comenzar el período, sólo en los cuatro países más urbanizados y en Cuba esa proporción era inferior a la mitad; en 1985 tres son los países que muestran tan alta incidencia de las ocupaciones agrícolas -Haití, Honduras y Guatemala- y en otros ocho se aprecia que entre un tercio y la mitad de los trabajadores se encontraban en el agro -el Paraguay, Bolivia, Nicaragua, la República Dominicana, El Salvador, el Perú, el Ecuador y Colombia. A lo largo del período, la fuerza de trabajo de América Latina experimentó una tasa de incremento del 2.6 por ciento anual, mientras que la fracción ligada a la agricultura aumentó según una tasa del 0.8 por ciento.

Todos estos antecedentes ilustran acerca de la magnitud de la transferencia de activos agrícolas hacia otros sectores, mayoritariamente de base urbana.

11/ Por otra parte, aun cuando la información disponible es fragmentaria, es

11/ En 1985 menos de treinta ciudades "millonarias" albergaban una población total sensiblemente similar a la que residía en las áreas rurales de la región y en aquéllas el número de puestos de trabajo era mayor que en las últimas.

la penumbra los demás componentes del crecimiento demográfico.^{12/} Queda así la impresión de que ambas aproximaciones discurren por caminos divergentes ocasionando una disección del objeto que aparece como motivo común de preocupación, la dinámica demográfica.

Si la dinámica demográfica es concebida como un complejo sistema de interacciones entre las variables que componen, de manera directa e inmediata, el cambio de población, resulta claro que la redistribución espacial de esta última no puede ser comprendida sin una cabal compenetración de aquel sistema. De esta manera, los cambios en el reparto territorial de los efectivos humanos representan un fruto de las asimetrías que exhiben las tendencias demográficas. Ello implica tener en cuenta no sólo las disímiles intensidades que comporta la movilidad geográfica, sino también las distinciones entre los regímenes de fecundidad y de mortalidad que se evidencian en espacios concretos a los cuales esas mismas variables contribuyen a otorgarles contenidos y significados. No obstante que el carácter general de este informe impide precisar tales alcances, al describirse la trayectoria adoptada por la distribución de la población latinoamericana se ha insinuado la importancia que posee el examen del conjunto de los componentes de la dinámica demográfica. Este asunto será motivo de los siguientes comentarios.

Se sostuvo en un acápite precedente que en diversas investigaciones se ha mostrado que los niveles de la fecundidad y de la mortalidad son mayores en las áreas rurales que en las urbanas; aunque tal hallazgo ha sido obtenido en diversos países, no hay evidencias suficientes de que ésta sea la situación imperante en toda la región. Los datos de los Cuadros 4 y 5 ilustran acerca de aquellas discrepancias en el comportamiento de las variables mencionadas; la información presentada se refiere sólo a cuatro países y, por cierto, inhibe efectuar generalizaciones a escala de América Latina. Se aprecia que, de modo bastante sistemático, las tasas globales de fecundidad y las medidas de la mortalidad infantil arrojan valores más elevados en el medio rural, especialmente en aquellas áreas localizadas a mayor distancia de los centros urbanos y donde probablemente predominan condiciones de dispersión. También se observa que esos indicadores decrecen a medida que se asciende en la jerarquía urbana, alcanzando sus menores incidencias en las respectivas áreas metropolitanas nacionales. Al comparar las series de valores entre los dos momentos en el tiempo se constata que las diferencias tienden a perpetuarse y hasta se incrementan.

^{12/} En su análisis acerca de los aportes al conocimiento efectuados por las investigaciones sobre estructura agraria y población auspiciadas por el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), Miró y Rodríguez señalan: "En cuanto a "población", lo que los proyectos debieron haber estudiado es la "dinámica demográfica". Sin embargo, este término resulta demasiado ambicioso en relación con el modesto tratamiento que se observó en la temática de la población" (p.14). "Basta recordar que ningún estudio abordó la variable mortalidad. Sólo uno de ellos trabajó específicamente sobre la fecundidad, y en otro, se la abordó parcialmente". En el campo de la migración hubo, sin duda, ciertos avances de importancia" (p. 133). Miró, Carmen A. y Rodríguez, Daniel, Capitalismo y Población en el Agro Latinoamericano, Revisión de Algunos Estudios Recientes, México, El Colegio de México-PISPAL, 1981.

Cuadro 4

DIFERENCIAS DE LA FECUNDIDAD SEGUN INDICADORES DE CONTEXTOS ESPACIALES Y
ESTRATOS SOCIO-OCCUPACIONALES EN CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA
(QUINQUENIOS SELECCIONADOS DEL PERIODO 1960-1980)

Contextos espaciales y estratos socio-ocupacionales	Tasas globales de fecundidad							
	Guatemala		Honduras		Paraná		Paraguay	
	1960-65	1975-80	1960-65	1975-80	1965-70	1975-80	1970-75	1975-80
Nacional	6.9	6.4	7.5	6.5	5.3	3.9	5.9	5.1
Area Metropolitana		3.9			4.0	3.0	3.1	2.7
Ciudades principales	5.5	4.5	5.2	3.7	4.7	3.4	4.2	3.7
Resto urbano		5.6	7.1	5.2	5.8	4.3	5.2	4.4
Rural periurbano		6.6			6.4	5.2		
Rural distante	7.1	7.3	7.7	8.5	7.4	6.7	7.1	6.7
Asalariado agrícola	7.5	7.2	7.9	8.0	7.1	6.0	7.1	6.9
No asalariado agrícola		7.1	8.8	8.8	7.1	6.6	7.8	7.2
Asalariado no agrícola		5.4			5.2	3.9	(3.8)a/	
No asalariado no agrícola	6.1	4.9	6.7	5.5	5.3	4.0	4.8	4.4
Grupo medio-alto		3.8	5.5	3.8	3.8	2.9	3.2	2.9
Población indígena	6.7	6.7			6.0	6.3	7.2b/	6.8b/

Fuente: Dirección General de Estadística y CELADE, Guatemala: Las Diferencias socioeconómicas de la Fecundidad, 1959-1980; San José (Costa Rica), CELADE, Serie A/1045, 1984.

Dirección General de Estadística, Consejo Superior de Planificación Económica y CELADE, Encuesta Demográfica Nacional de Honduras: Fecundidad, Diferencias Geográficas y Socioeconómicas, 1960-1983, San José (Costa Rica), CELADE, IC/DEM/CR/G/14, 1986.

Ministerio de Planificación y Política Económica, Proyectos sobre Población y Desarrollo y CELADE, Panamá: El Descenso de la Fecundidad según Variables Socioeconómicas y Geográficas, 1965-1977, San José (Costa Rica), CELADE, Serie A/1046, 1984.

Dirección General de Estadística y Censos, Paraguay, Diferenciales Geográficas y Socioeconómicas de la Fecundidad, Asunción, DCE y CELADE, 1987.

a/ Valores correspondientes al estrato "medio" que comprende a trabajadores de la administración pública, oficinistas, comerciantes, vendedores, viajantes y agentes de seguros.

b/ Información referida a la población que sólo habla guaraní.

referirse a toda una red de procesos sociales, económicos y culturales que están típicamente asociados a un contexto urbano".^{14/}

En oposición a las áreas urbanas, la caracterización típica ideal de las rurales comienza por señalar que en ellas el menor desarrollo de las fuerzas productivas involucra altas proporciones de la fuerza de trabajo en actividades de baja productividad, situación ésta que reduce los márgenes de inserción en estratos sociales altos o medios y que se manifiesta en elevados índices de pobreza extrema. También el ámbito rural se distingue por sus importantes deficiencias en materia de provisión de servicios básicos, lo cual pareciera ejercer un decidido impacto sobre los niveles de mortalidad, especialmente al inicio de la vida. Las pautas culturales predominantes tienden a la preservación de valores "tradicionales" que, en virtud de las condiciones materiales de vida, se añaden a las limitaciones objetivas impuestas por el marco de las estructuras productivas y revierten en una ausencia de estímulos al cambio y a la movilidad social. Pero, si bien estos rasgos generales de las zonas rurales aparecen como predominantes, los mismos no se presentan de manera homogénea a través del espacio.

Tal como en el medio urbano, el campo latinoamericano exhibe una gran heterogeneidad. Por una parte, es posible reconocer que, además de la población ligada a la agricultura, existe otra que cumple funciones artesanales, comerciales y administrativas. Por otra, las estructuras agrarias han ido adquiriendo una creciente diversificación asociada a las formas de tenencia de los recursos básicos de producción, a las modalidades de organización productiva con sus correlativas relaciones sociales, al grado de capitalización de las explotaciones, a la orientación de la producción y a la naturaleza de los productos obtenidos. La intensificación de las formas capitalistas en el agro, fenómeno que no parece haber originado una proletarianización generalizada -y, por lo mismo, no ha redundado en una extinción del campesinado, aunque ha acentuado la estacionalidad del trabajo- contribuye de manera importante a la heterogeneidad productiva rural. Sin embargo, todos estos factores de diferenciación no necesariamente han repercutido en patrones desiguales de reproducción; como lo sugieren algunos estudios realizados en años recientes y como se insinúa en los Cuadros 4 y 5, los distinguos entre asalariados y no asalariados rurales son bastante difusos.^{15/}

La heterogeneidad intrínseca de las áreas urbanas y rurales, las características generales que tienden a diferenciarlas dentro de un proceso integral que descansa en la desigualdad y las especificidades propias de los distintos espacios, son también antecedentes fundamentales de la movilidad territorial de la población. Los intercambios que ocurren exhiben gran

^{14/} Urzúa, Raúl, op.cit., p. 160.

^{15/} Se ha sostenido que esta aparente homogeneidad en el comportamiento reproductivo de las áreas rurales reflejarían una situación "de desfase entre los cambios materiales de la sociedad y la permanencia de sus pautas culturales", interpretación particularmente relevante también en el caso de las comunidades étnicas' CEPAL, "Población y Desarrollo en América Latina", en Notas de Población, Año 12, No. 34, 1984 (abril), pp. 55-56.

trabajo, a su diversidad, al grado de estabilidad de los empleos, a la demanda de habilidades y calificaciones, a las condiciones físicas que enmarcan la ejecución de las tareas productivas, a las posibilidades de inserción de la mujer en la producción de bienes y servicios. Además del mercado de trabajo, las condiciones socioeconómicas comprenden otros elementos que guardan relación con el acceso de la población a los servicios de salud, educación y vivienda (es decir, con el grado de satisfacción de algunas de las necesidades básicas). Tales elementos no son totalmente independientes de la estructura productiva, pues generalmente acompañan a las formas de organización de la producción y a la configuración de los sectores económicos, así como al funcionamiento del mercado de trabajo (pues el tipo de empleo y la cuantía de las remuneraciones constituyen elementos reguladores del acceso real a los servicios).

A los factores de índole material que operan como variables "intermedias" del proceso de determinación de la migración, deben añadirse dos aspectos que forman parte del complejo sociocultural. El primero concierne a los mecanismos que conducen a la percepción de las oportunidades de tipo objetivo; entre ellos pueden mencionarse las normas culturales predominantes, las posibilidades de ascenso social, de recreación y de actualización cultural. Sin duda que estos fenómenos se manifiestan de modo diferente entre los distintos grupos sociales; así, es posible que las normas más "tradicionales", asociadas al arraigo de la población, tengan un impacto más acusado entre los estratos bajos y los grupos étnicos, mientras que las posibilidades de recreación y ampliación cultural y de ascenso social tendrían un mayor efecto sobre los grupos medios y altos. El segundo aspecto de los factores socioculturales se refiere a una serie de elementos que pueden englobarse bajo la noción de canales de comunicación y que involucran tanto a los medios de tipo masivo como a otros que regulan el acceso de información a las personas. Uno de estos últimos es el contacto que las familias o grupos étnicos mantienen con aquellos de sus miembros que se han radicado en otras áreas de residencia; de esta manera suele desenvolverse una red de comunicación que transfiere (y, eventualmente, "traduce") a las comunidades de origen una cantidad de información sobre empleos, remuneraciones, educación, vivienda y condiciones generales de vida en las áreas de destino de los que ya migraron.

Como parece evidente, el estudio de la migración requiere de la explícita inclusión de la dimensión espacial. Las divisiones espaciales son, en rigor, unidades de análisis del fenómeno migratorio, por lo que su selección tiene profundas implicancias sobre el objeto de estudio. Por otra parte, como estas unidades definen lugares de origen y destino de los migrantes, es necesario situar dentro de ellas los factores estructurales que determinan a las variables intermedias de la migración. Con tal propósito es importante distinguir aspectos específicos de las estructuras productivas y socioculturales de las unidades espaciales. Entre los primeros cabe señalar las combinaciones sectoriales, las modalidades de inserción en los mercados nacional e internacional, la extensión y calidad de los recursos productivos, los estilos de control de los medios de producción, el tipo y grado de tecnología empleada, las formas de transferencia y apropiación de los excedentes generados. Los fenómenos de la estructura sociocultural de las unidades espaciales se vinculan con las pautas de interacción social vigentes y con los ordenamientos institucionales que contribuyen a la mantención de normas y a la difusión del cambio cultural. Conjuntamente con estos dos factores de especificación de las estructuras productivas y socioculturales de

Cuadro 5

DIFERENCIAS DE MORTALIDAD INFANTIL SEGUN INDICADORES DE CONTEXTOS ESPACIALES
Y ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES EN CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA
(AÑOS SELECCIONADOS DEL PERIODO 1976-1980)

Contextos espaciales y estratos socio-ocupacionales	Indicadores de mortalidad infantil a/							
	Guatemala (29o)		Honduras (19o)		Paraguay (19o)			
	1960-65	1975-80	1960-65	1975-80	1975-70	1970-75		
Nacional	149	118	110	82	49	29	62	50
Area Metropolitana	86	71			29	13	46	40
Ciudades principales	125	96	81	57	39	28	55	46
Resto urbano	143	103	99	77	48	30	65	60
Rural periurbano	148	121			54	34		
Rural distante	159	124	119	92	78	48	69	61
Asalariado agricola	173	137	119	99	61	42	74	74
No asalariado agricola	151	116	130	105	71	49	64	61
Asalariado no agricola	121	97			41	21	(51)b/	(39)b
No asalariado agricola	131	107	105	74	42	27	59	52
Grupo medio-alto	64	55	65	44	27	17	43	27
Población indigena	171	128					60c/	56c/

Fuente: Dirección General de Estadística y CELADE, Guatemala: Diferencias Socioeconómicas de la Mortalidad de los Menores de dos Años, 1968-1976, San José (Costa Rica), CELADE, Serie A/1044, 1984.

Dirección General de Estadística, Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y CELADE, Encuesta Demográfica Nacional de Honduras: Mortalidad Infantil, los Riesgos de Muerte Infantil en Diferentes Contextos Sociales y Geográficos, 1955-1985, San José (Costa Rica), CELADE, LC/DEM/CS/G.18, 1988.

Ministerio de Planificación y Política Económica, Proyectos sobre Población y Desarrollo y CELADE, Panamá: La Mortalidad Infantil según Variables Socioeconómicas y Geográficas, 1966-1976, San José (Costa Rica), CELADE, Serie A/1043, 1983.

Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social y CELADE, Paraguay: La Mortalidad Infantil según Variables Socioeconómicas y Geográficas, 1955-1980.

a/ En Guatemala el indicador usado es la probabilidad de muerte entre el nacimiento y los dos años de vida, en los demás países se emplea la tasa de mortalidad infantil convencional.

Tabla 1

AMERICA LATINA: TASA E INDICE DE URBANIZACION,
POR PAISES (1950-1985)

Países	Tasa de urbanización				Indice de urbanización				
	1950-60		1970-80		1950-60		1970-80		1980-85
	1950-60	1970-80	1950-60	1970-80	1950-60	1970-80	1970-80	1980-85	
Argentina	1.1	0.6	0.6	0.4	21.7	19.1	21.3	20.0	
Bolivia	1.7	2.4	1.6	1.5	6.2	11.5	10.5	12.6	
Brasil	2.1	2.3	1.9	1.2	13.0	20.5	25.8	26.3	
Colombia	2.8	2.0	1.2	0.9	18.5	20.8	17.2	19.0	
Costa Rica	1.3	1.3	1.5	1.4	6.0	7.1	10.0	12.0	
Cuba	1.5	1.2	1.1	0.7	14.0	14.6	18.4	15.0	
Chile	1.3	1.0	0.7	0.5	20.8	23.1	20.5	20.2	
Ecuador	1.7	1.6	1.8	1.7	7.4	9.0	12.2	16.2	
El Salvador	0.4	0.7	1.2	1.0	2.3	4.3	8.3	8.0	
Guatemala	1.3	1.2	0.6	0.7	5.1	5.5	3.2	4.1	
Haiti	2.8	3.5	1.5	1.6	3.8	6.9	4.1	5.0	
Honduras	2.6	2.7	2.5	2.0	5.9	8.5	11.0	11.9	
México	1.8	1.3	1.0	0.7	15.3	14.9	15.6	13.9	
Nicaragua	1.7	1.6	1.3	1.2	9.6	11.8	12.8	14.6	
Panamá	1.5	1.5	0.4	0.3	8.7	11.0	3.2	2.3	
Paraguay	0.3	0.4	0.4	0.7	1.7	2.5	2.5	4.6	
Perú	2.6	2.2	1.0	0.9	16.9	21.2	14.6	16.2	
Rep. Dominicana	2.5	3.0	2.6	1.8	8.1	14.5	19.1	19.2	
Uruguay	0.6	0.4	0.2	0.2	17.1	15.5	10.0	9.9	
Venezuela	2.3	1.3	0.6	0.5	25.8	24.0	14.5	14.9	
TOTAL	1.7	1.6	1.2	0.9	13.5	16.6	17.7	17.8	

Fuente: CELADE, sobre la base de cifras nacionales.

Tabla 2

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y
PORCENTAJE AGRICOLA, POR PAISES (1950-1985)

Países	Población Económicamente Activa (PEA) total (en miles)					Porcentaje de la PEA total en agricultura				
	1950	1960	1970	1980	1985	1950	1960	1970	1980	1985
Argentina	7106	8110	9339	10304	10884	25.2	20.6	16.0	13.0	11.6
Bolivia	1012	1184	1413	1739	1987	61.3	56.3	52.1	46.5	43.9
Brasil	17874	23339	31544	44240	49642	59.8	52.1	44.9	31.2	27.6
Colombia	3966	4768	6228	7992	9195	57.2	50.1	39.3	26.7	24.2
Costa Rica	294	379	531	777	904	57.5	51.2	42.6	30.7	27.1
Cuba	2071	2388	2636	3567	3987	42.7	36.7	30.2	23.8	21.4
Chile	2159	2507	2956	3765	4276	34.2	30.0	23.2	16.4	14.4
Ecuador	1151	1445	1876	2439	2839	65.3	58.8	50.6	38.5	34.3
El Salvador	684	841	1183	1586	1832	65.3	61.5	56.0	43.2	40.2
Guatemala	996	1243	1587	1967	2261	68.4	66.6	61.3	56.9	54.0
Haití	1844	2056	2342	2558	2822	85.6	79.9	74.3	70.0	67.0
Honduras	467	718	790	1079	1303	72.3	70.4	65.0	60.5	57.7
México	8810	11056	14489	22248	26080	60.4	55.1	44.1	36.5	33.2
Nicaragua	367	468	619	825	993	67.9	61.7	51.5	46.5	42.5
Panamá	314	382	515	657	760	58.6	51.1	41.6	31.8	28.3
Paraguay	488	585	742	1048	1223	56.0	56.6	52.6	48.6	47.3
Perú	2584	3178	3865	5374	6204	57.7	52.3	47.1	40.1	37.3
Rep. Dominicana	787	933	1157	1571	1862	72.7	63.7	54.7	45.7	40.6
Uruguay	930	1029	1111	1134	1171	24.3	21.3	18.6	15.8	14.6
Venezuela	1672	2324	3075	4947	5871	42.8	33.3	26.0	16.0	13.3
TOTAL	55576	69033	87998	119817	135916	53.9	48.0	41.0	32.2	29.3

Fuentes: United Nations, World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025; New York, United Nations, ST/ESA/SER.R/79, 1988.

